

EN CABRA DE SANTO CRISTO

LA PROCESIÓN DE LA MADRUGADA



No hubiera compuesto un pintor un cuadro más bello y más rico en realidad y en emoción, que el que reproduce una fotografía del inolvidable Cerdá y Rico. En la madrugada del Viernes Santo, la procesión de Jesús Nazareno, en el pueblo de Cabra de Santo Cristo, vá por las humildes calles, teniendo por fondo las rocosas y áridas montañas, evocadoras de la tristeza del Calvario, y por acompañamiento todo el cortejo devoto y sencillo—de un tipismo local admirable—que la piedad del pueblo supo conservar viviendo pura en los corazones. Hay en ese cuadro tal ambiente de sanas costumbres y tal unción de religiosidad española, que ante su conjunto y ante sus detalles se detienen con fijeza la mirada del artista y las consideraciones del que estudia lo que hoy resta de venerable tradición en el alma de los pueblos.